

amos. En este intermedio, uno de los principales ó el primer motor de la desdicha de su padre, estando para morir, acordó de resarcir el daño que habia hecho al buen Narciso, declarando por escritura y con testigos, que habia sido impostura quanto se expuso y acriminó por derribarle. Esta retractacion llegó ya tarde á la corte: los trabajos habian mejorado de vida á Narciso; y el Caballero á quien fué remitida esta comision, tomó á empeño el amparar á su sucesor, que le noticiaban estar oculto y disimulado con el nombre de Rufo en la corte misma: lo qual habia confiado á un íntimo suyo, otro de aquellos testigos, que como recaía en su abono, no tuvo embarazo en revelar este secreto tan interesante. Así se verificó con mucho sigilo, dándole el Soberano el mismo cargo que á su padre habian quitado, y otros honores mas, que acreditaban la lealtad del ofendido.

Aurelio aguardaba ocasion de declararse: quisiera que Manlia se reconociese: haciale presente las malas resultas del luxo y profanidad. A este tiempo el Milord pretendia enganarla con falsa cautela. Propúsola ser muy del desagrado de sus parientes el frequentar su casa: que le diese entrada á deshora, y que se saliese al mismo tiempo de su aposento, pidiendo la resarciese su honor, y esto haria convenir á los suyos. Lo qual ella rehusó como prudente. Tuvo noticia que el Milord pretendia casar con una gran Señora. El día de su cumpleaños lo quiso Manlia celebrar con gran magnificencia: convidó á los de su tertulia, y á dicha Señora. La víspera recibió Aurelio un aviso por el correo, de haberse acabado todo el haber de su principal, pues iba interesado en una flor que se habia perdido; y por consiguiente se daba por quebrado. No quiso aguar la fiesta; y quando quiso dar el aviso, habia muerto su amo.

Manlia no dudó expender todo el importe de la última de sus letras de cambio en esta funcion. En el mismo bayle apuró y vió confirmados sus celos: no pudo librarse de un desmayo que turbó y puso fin al sarao, aunque volvió luego. Recurrió á Aurelio, que la echó en cara sus demasías y poca conducta. Apenas se sosegó en su retrete, se dió fuego á la pieza inmediata, en que murió su padre ahogado.

